



CONTENIDO

¿Qué problemas estructurales enfrenta el financiamiento al desarrollo?	2
Crowding out, calidad del gasto y alineación estratégica del financiamiento	4
Necesidad de mejorar la calidad del gasto	4
Derisking y alineación de plazos del financiamiento	4
¿Qué retos hay para movilizar recursos a gran escala?	5
Rol de los países donantes y receptores	6
Referencias	7

¿Qué es la arquitectura financiera global?

Javier Aliaga L.
Nicolás Fernández V.





<https://elproyectoesperanza.com/2025/ecuador/una-primer-historia-injirgenas-del-pueblo-hanair-kichwa-seran-anfitriones-de-x-congreso-mundial-de-la-quinua-y-simposio-internacional-de-granos-andinos-2025/>

La arquitectura financiera global está conformada por un conjunto de instituciones que desempeñan un papel central en la regulación y el apoyo al sistema financiero internacional. Entre estas destacan el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, que surgieron tras la Segunda Guerra Mundial como pilares del sistema de Bretton Woods, con el mandato de promover la estabilidad macroeconómica y el desarrollo. Junto a estas instituciones, los bancos multilaterales de desarrollo (BMD), como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) y el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), proporcionan financiamiento y asistencia técnica a sus países miembros. En las últimas décadas, nuevos actores como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAIL) y el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS han ampliado el panorama institucional, reflejando un creciente protagonismo de las economías emergentes.

En cuanto a los mecanismos actuales de financiamiento, el FMI opera principalmente mediante préstamos de emergencia, líneas de crédito contingente y acuerdos de financiamiento extendido,

destinados a estabilizar economías con problemas de balanza de pagos o crisis de deuda. Por su parte, el Banco Mundial y los bancos multilaterales de desarrollo canalizan recursos hacia proyectos de infraestructura, salud, educación y cambio climático mediante préstamos, garantías, subvenciones y financiamiento en condiciones concesionales. Además, existen fondos especializados como el Fondo Verde para el Clima y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, diseñados para movilizar recursos hacia la acción climática, aunque su escala ha sido insuficiente frente a las crecientes necesidades de los países en desarrollo.

Estos mecanismos, sin embargo, enfrentan desafíos importantes: los recursos disponibles no alcanzan para cubrir las brechas de financiamiento estimadas para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Acuerdo de París. Además, persisten críticas sobre la condicionalidad de los préstamos del FMI y la excesiva influencia de las economías avanzadas en la gobernanza de estas instituciones, lo que limita su capacidad de respuesta a las verdaderas necesidades de los países más vulnerables. Esto ha impulsado el debate

global sobre la necesidad de reformar la arquitectura financiera para que sea más inclusiva, equitativa y capaz de movilizar recursos a la escala y velocidad que el contexto actual exige.

El sistema financiero global debería facilitar el crecimiento económico sostenible, la reducción de la pobreza y el financiamiento de bienes públicos globales como la acción climática. Sin embargo, este sistema ha evidenciado fallas persistentes que generan inestabilidad, desigualdad y vulnerabilidad, sobre todo en los países en desarrollo. Este artículo examina los principales desafíos que enfrenta la arquitectura financiera internacional y plantea líneas de acción que actualmente se debaten en los foros multilaterales de cara a una reforma de este sistema.

¿Qué problemas estructurales enfrenta el financiamiento al desarrollo?

Inestabilidad sistémica: La crisis financiera global de 2008, desencadenada por la quiebra de Lehman Brothers, mostró cómo la

Las economías del G7 concentran más del 40% del poder de voto en el FMI, lo que reduce la influencia de los países de ingresos bajos y medianos en las decisiones crediticias.

interconexión excesiva de los mercados genera riesgos sistémicos. Según Minsky (1986), la hipótesis de la inestabilidad financiera sostiene que los períodos prolongados de bonanza fomentan un endeudamiento especulativo, elevando la vulnerabilidad del sistema a shocks. La teoría de redes financieras refuerza esta visión: un colapso en un nodo central puede propagar efectos en cascada, como se observó en la crisis de los activos respaldados por hipotecas subprime.

Desigualdad en el acceso al crédito: El acceso desigual al financiamiento es otra manifestación de las fallas del sistema. En África subsahariana y zonas rurales de América Latina, la exclusión financiera es persistente. Stiglitz y Weiss (1981) explican que la asimetría de información provoca racionamiento de crédito: los bancos, para evitar riesgos, restringen el crédito a quienes más lo necesitan, ampliando la brecha de desigualdad. Este fenómeno no solo limita el desarrollo del sector privado local, sino que perpetúa la dependencia del financiamiento externo.

Fugas de capitales y flujos financieros ilícitos: Los flujos financieros ilícitos (IFFs) y las estrategias de elusión fiscal mediante paraísos fiscales (como el uso de estructuras offshore por grandes tecnológicas) erosionan las bases fiscales nacionales. Zucman (2015) muestra que la riqueza oculta en paraísos fiscales



https://pa.laumacayp.fundacionlacaja.org/es/p/reforma-de-la-arquitectura-financiera-internacional-y-los-retos-del-desarrollo-sostenible_ct171358931

distorsiona la asignación del ahorro global, socava la equidad y debilita la capacidad de los Estados para financiar políticas públicas. Esto es especialmente grave en economías en desarrollo, donde la movilización de recursos internos es fundamental para alcanzar los ODS.

Volatilidad de los flujos de capital: Las crisis cambiarias recientes en Turquía (2018) y Argentina (2018-2019) ilustran los riesgos asociados a la volatilidad de los flujos de capital. Según Calvo et al. (1996), los países emergentes son vulnerables a los “sudden stops”: reversión abrupta de flujos que genera depreciación, inflación y recesión. Esta volatilidad refleja fallas de coordinación global, falta de herramientas preventivas eficaces y un marco de regulación internacional insuficiente.

Exceso de endeudamiento: La acumulación de deuda soberana y privada plantea riesgos para la sostenibilidad macroeconómica. Reinhart y Rogoff (2010) documentan que altos niveles de deuda se asocian con menor

crecimiento y mayor probabilidad de crisis financieras. Ejemplos recientes como el sobreendeudamiento de Ghana (donde el pago de deuda consumió más del 50% de los ingresos fiscales en 2023) muestran cómo la falta de soluciones estructurales alivia momentáneamente, pero perpetúa el ciclo de crisis y rescates.

Desafíos regulatorios de nuevas tecnologías: El colapso de FTX en 2022 ejemplifica cómo la falta de regulación en el ámbito de los criptoactivos y fintech puede dar lugar a fraudes, quiebras y riesgos sistémicos. Las innovaciones financieras superan la capacidad de los reguladores, creando vacíos que se traducen en pérdidas para los pequeños inversores y, potencialmente, en crisis de confianza en los mercados.

Concentración y poder de mercado: La concentración de poder en grandes bancos y fondos (“too big to fail”) y la dominancia de las Big Four de auditoría generan riesgos de moral hazard. Según la teoría del monopolio y oligopolio (Bain, 1956), estas estructuras reducen la

competencia, elevan los costos para los usuarios y aumentan la probabilidad de rescates públicos en caso de crisis.

Calificaciones crediticias: Estas cumplen un papel central al influir en el costo y la disponibilidad del financiamiento externo para los países. Las agencias calificadoras, como Standard & Poor's, Moody's y Fitch, evalúan el riesgo crediticio de los países emisores de deuda, y sus dictámenes impactan directamente en las tasas de interés que enfrentan en los mercados internacionales. Para muchos países en desarrollo, una calificación baja implica mayores costos de endeudamiento y acceso limitado a capital en condiciones favorables, lo que puede perpetuar la dependencia de financiamiento costoso y dificultar la inversión en desarrollo sostenible. Además, estas calificaciones suelen ser procíclicas: tienden a empeorar en momentos de crisis, lo que agrava la situación de los países al encarecer aún más el crédito justo cuando más lo necesitan. En este sentido, la concentración de poder de estas agencias y la falta de transparencia en sus metodologías han generado críticas crecientes, que subrayan la necesidad de reformar el sistema de calificación para que sea más justo y refleje adecuadamente las realidades y desafíos estructurales de los países más vulnerables (UNCTAD, 2025; FMI, 2025).

No basta con gastar más: el verdadero reto es orientar cada dólar hacia proyectos que generen productividad y divisas, evitando el crowding out y cerrando brechas estructurales.



Crowding out, calidad del gasto y alineación del financiamiento

Un aspecto crítico en el diseño de las estrategias de financiamiento para el desarrollo es evitar el fenómeno de crowding out entre la inversión pública y privada. Esto ocurre cuando la expansión de la inversión pública absorbe recursos —capital, tierra, insumos escasos— que de otro modo habrían sido utilizados por el sector privado, reduciendo su capacidad de contribuir al desarrollo económico. En el contexto del Sur Global, esto se observa en economías donde el sector público impulsa proyectos de gran envergadura sin la adecuada coordinación con el sector privado.

Necesidad de mejorar la calidad del gasto

No es suficiente aumentar el volumen de financiamiento; es imprescindible mejorar la calidad del gasto. Esto implica: Priorizar proyectos con alta productividad y generación de divisas. Evitar la concentración del gasto en sectores no transables que generan cuellos de botella en balanza de pagos. Asegurar mecanismos de evaluación de impacto

y costo-efectividad. Reducir costos físicos y de transición mediante mejores marcos de planificación, reduciendo el sobrecosto en infraestructura y el desperdicio de recursos.

Derisking y alineación de plazos del financiamiento

La reducción de riesgos (derisking) para atraer capital privado a proyectos de desarrollo sostenible es fundamental. Sin embargo, esto debe hacerse de forma que: Se reduzcan los costos de transición (por ejemplo, apoyando la reconversión de industrias intensivas en carbono sin generar desempleo masivo o tensiones sociales). Se coordinen los instrumentos financieros de corto, mediano y largo plazo: Financiamiento verde de corto plazo: centrado en proyectos inmediatos de mitigación y adaptación, alineados con las NDC (Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional). Financiamiento sostenible de mediano/largo plazo: destinado a apoyar estrategias LTS (estrategias a largo plazo de descarbonización y desarrollo sostenible). Financiamiento de muy largo plazo para biodiversidad y naturaleza positiva: enfocado en conservar y restaurar ecosistemas, alineado con el Marco de Kunming-Montreal.

¿Qué retos hay para movilizar recursos a gran escala?

Brechas de financiamiento para los ODS

La brecha de financiamiento para alcanzar los ODS es uno de los desafíos más críticos de la arquitectura financiera global. Según estimaciones recientes de la OCDE (2025) y el UNCTAD (2025), el déficit anual supera los 4,3 billones de dólares, un aumento respecto a los 2,5 billones estimados antes de la pandemia. Las crisis interconectadas —la pandemia, el cambio climático, los conflictos geopolíticos— han ampliado las necesidades de inversión y, al mismo tiempo, han limitado la capacidad de muchos países para movilizar recursos internos o acceder a financiamiento externo en condiciones justas.

El financiamiento que se moviliza presenta problemas de cantidad y de calidad. Buena parte de los flujos financieros dirigidos al desarrollo sostenible llega en forma de préstamos que incrementan la carga de deuda de los países vulnerables. Esto limita su capacidad de invertir en sectores como salud, educación, infraestructura sostenible y resiliencia climática (Brookings Institution, 2024). Las subvenciones y los instrumentos concesionales continúan siendo

Tabla 1. Indicadores de financiamiento

Indicador	Estimación antes de la pandemia	Estimación actual (2025)
Brecha anual de financiamiento ODS	2,5 billones USD	4,3 billones USD
Financiamiento climático prometido	100 000 millones USD	No cumplido (en 2023, solo 83 300 millones USD)

Fuente: Elaboración propia con datos de OECD y UNCTAD

insuficientes, lo que subraya la necesidad de rediseñar los mecanismos financieros globales.

Cerrar esta brecha exige un enfoque transformador, que combine recursos públicos, privados y multilaterales de manera estratégica. Si bien hay iniciativas prometedoras —como los bonos verdes, los canjes de deuda por naturaleza y los fondos de garantía climática—, estas representan aún una fracción marginal del financiamiento requerido. Es imprescindible que las reformas de la arquitectura financiera global movilicen capital a gran escala y lo dirijan hacia los ODS con criterios de equidad y sostenibilidad (UNCTAD, 2025).

Obstáculos institucionales y políticos

Los obstáculos institucionales y políticos limitan la efectividad de los esfuerzos

para financiar el desarrollo sostenible. La gobernanza de las instituciones financieras globales, como el FMI y el Banco Mundial, sigue reflejando un desequilibrio de poder en favor de las economías avanzadas. Por ejemplo, las economías del G7 controlan más del 40 % de los votos en el FMI, mientras que los países de ingresos bajos y medianos tienen escasa representación (FMI, 2025). Esto restringe la capacidad de los países en desarrollo de influir en las decisiones que afectan directamente su acceso a financiamiento y las condiciones asociadas.

La falta de voluntad política de los principales donantes también representa un freno. A pesar de las reiteradas promesas, el compromiso de movilizar 100 000 millones de dólares anuales en financiación climática no se ha cumplido plenamente: en 2023 solo se alcanzaron aproximadamente 83 300 millones. Las

Tabla 2. Control del G7 en instituciones internacionales

Institución	% de votos controlados por el G7	% de votos controlados por países de ingresos bajos
FMI	42%	< 10 %
Banco Mundial (BIRF)	39%	< 12 %

Fuente: Elaboración propia con datos del FMI

La brecha global de USD 4,3 billones anuales para cumplir los ODS exige articular capital público, privado y multilateral con criterios de equidad y sostenibilidad.

Las promesas de aportar USD 100 000 millones anuales para acción climática siguen incumplidas: en 2023 solo se desembolsaron 83 300 millones, evidencia de la escasa voluntad política para escalar recursos.



<https://www.linkedin.com/pulse/econom%C3%A1da-mixta-hacia-donde-nos-dirigimos-crist%C3%B3bal-%C3%A9lviz-n/>

negociaciones internacionales avanza con lentitud, dominadas por intereses de corto plazo y agendas nacionales, lo que impide la creación de instrumentos financieros más ágiles y adaptados a las necesidades de los países en desarrollo (Reuters, 2025a).

Por el lado de los países receptores, las limitaciones institucionales internas — como marcos regulatorios débiles, baja capacidad administrativa y problemas de gobernanza— dificultan la absorción y uso eficiente de los recursos externos. Esto alimenta un círculo vicioso: la falta de confianza de los donantes e inversionistas limita el financiamiento,

lo que impide a su vez fortalecer las instituciones locales (OECD, 2025). La superación de estos obstáculos requiere inversiones sostenidas en el desarrollo institucional y en el fortalecimiento de capacidades técnicas y regulatorias.

Rol de los países donantes y receptores

Los países donantes desempeñan un papel clave en la reforma de la arquitectura financiera global. Son ellos quienes concentran los recursos y el peso político necesarios para impulsar cambios significativos. Sin embargo, sus contribuciones han sido fragmentadas

e insuficientes, y en muchos casos condicionadas a intereses estratégicos o geopolíticos. El cumplimiento de compromisos financieros —como el apoyo a la acción climática o al desarrollo sostenible— debe pasar de ser una declaración de intenciones a una realidad verificable, mediante recursos adicionales y de calidad (mayor proporción de subvenciones y créditos concesionales) (Milken Institute, 2025).

Por su parte, los países receptores tienen el desafío de fortalecer sus marcos institucionales y de gobernanza para maximizar el impacto de los recursos recibidos. Esto incluye mejorar la



<https://techcrunch.com/2016/08/20/developing-a-global-financial-architecture/>

planificación y ejecución de proyectos, asegurar la transparencia en el uso de los fondos y alinear el financiamiento externo con sus propias prioridades de desarrollo. Solo así podrá evitarse la fragmentación de esfuerzos y el riesgo de dependencia excesiva del financiamiento externo (BID, 2025).

Finalmente, el diálogo entre donantes y receptores debe transformarse en una relación de verdadera cooperación y confianza. Esto implica avanzar hacia un nuevo pacto global de financiamiento, basado en la corresponsabilidad, en el respeto a las prioridades de los países en desarrollo y en la búsqueda conjunta de soluciones innovadoras. Las reformas

financieras deben acompañarse de compromisos claros en materia de justicia fiscal, comercio y transferencia de tecnología, para que el financiamiento contribuya a un desarrollo inclusivo y sostenible (E3G & Mistra, 2024).



Referencias

Bain, J. S. (1956). Barriers to new competition. Harvard University Press.

Brookings Institution. (2024). Reforms for a 21st century global financial architecture. Brookings. <https://www.brookings.edu/research/reforms-for-a-21st-century-global-financial-architecture>

E3G & Mistra. (2024). Breaking the cycle of risk: Addressing resilience and debt together. E3G. <https://www.e3g.org/publications/breaking-the-cycle-of-risk>

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2025). Global financial stability report: April 2025. FMI. <https://www.imf.org/en/Publications/GFSR>

IDB. (2025, July 1). IDB to boost sustainable finance support by at least \$11 billion. <https://greenfinancelac.org>

IMF. (2025, May 30). Executive Board concludes 2025 Article IV consultation with Bolivia. <https://www.imf.org>

Milken Institute. (2025). Debt and climate change: The new playbook. Milken Institute. <https://milkeninstitute.org/reports/debt-climate-change-2025>

Minsky, H. (1986). Stabilizing an unstable economy. McGraw-Hill.

OECD. (2025). Global outlook on financing for sustainable development 2025. OECD Publishing. <https://www.oecd.org/publications/global-outlook-on-financing-2025>

Reuters. (2025a). Investing in climate adaptation is no longer optional. <https://www.reuters.com/climate-adaptation-2025>

Reuters. (2025b). World's biggest climate fund ramps up investment plans. <https://www.reuters.com/worlds-biggest-climate-fund-2025>

Stiglitz, J., & Weiss, A. (1981). Credit rationing in markets with imperfect information. American Economic Review, 71(3), 393–410.

UNCTAD. (2025). Financing for development: Reforming global systems to drive progress. UNCTAD. <https://unctad.org/publication/financing-development-2025>

Westpac. (2025). Q1 2025 sustainable finance market update. Westpac Institutional Bank. <https://www.westpac.com.au/sustainable-finance-2025>

Investigadores

Javier Aliaga Lordemann - Investigador Asociado de INESAD (jaliaga@inesad.edu.bo).

Nicolás Fernández V. - Investigador Junior de INESAD (nfernandez@inesad.edu.bo).

Las opiniones expresadas en este documento pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan la posición oficial de las instituciones auspiciadoras ni de la Fundación INESAD (Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo).

